

LA ORTIGA

SUSCRICION 1 PESO
NUMEROS SUELTOS 30 CTS.

PERIODICO DE CARICATURAS

OFICINA
CALLE DE SOLIS NUM. 65

LA ORTIGA

Aquí te quiero ver escopeta!

Había entrado a la redacción del periódico por donde llega hasta VV. este artículo *sui generis*, con el objeto de matar tiempo, y me dice el director:

—Amigo Pero-Grullo, escribe algo para el número de mañana.

—Imposible! Mi lado flaco es la política, y he leído la Catilinaria a los diarios, obra sorprendente conque da su primer traspiés Don... Atiza! ya se me fué la muela!

—Trata otro asunto cualquiera.

—De todos modos, puedo pecar; y, de veras, no estoy dispuesto a volver a «comer el negro pan del ostracismo» y escaso, se le olvidó decir al malogrado Fajardo.

—Hay un medio de evitarlo: se coloca uno detrás, á manera que escribes lee por sobre tu hombro y cuando te venga la tentación y empieces á incurrir en pecado, te dice secamente: *Ahi viene la Policía—Cuidado con el Ministro—Ya te lo dirán de misas* ó cualquier otro alerta para hacerte entrar en vereda.

—Magnífico! Acepto, pero á condición de que el censor ha de ser un peluconísimo, ó un proveedor de mangas de fraile.

—Se te hará el gusto. Aprovecharemos á ese que llega.

—Encomiendo mi alma á Dios y cuerpo al agua. Empiezo.

No he corrido mucho el mundo, pero tengo mucho mundo, y si se admite la figura, puedo decir que he visto á la Francia, cuya libertad de imprenta estaba sujeta á rigurosas censuras, conquistada por entero, mientras que veo democracias—*Ahi viene la Policía*—mientras que veo craciadismo, democracias que... patatín, patatán y que flautas y que pitos.

—Se ha vuelto V. loco? dijo mi censor al leer.

—No: dice V. las cosas tan de sopetón que ha puesto en horrible tensión todos mis nervios, haciéndome perder el hilo de la idea.

Recomienzo.

Le discutiría, si me dejara, al Ministro mas pintiparado, pues me despepito por discutir, que no deben dictarse ciertas disposiciones atentando contra derechos—*Que se le vá la mula*—disposiciones atentando contra derechos que bien mirados no son derechos ni cosa que lo valga. Buena la haríamos si al primero á quien se le ocurriese... se le ocurriese... se le... ocurriese... (echame V. una cuarta D. Serapio) se le ocurriese sostener que la verdad no es perjudicial dijera, pues! dijera aquello del otro día; VV. me entienden.

—Sabe V. mi amigo, y censor D. Serapio, que estoy sudando nieve? Me tengo miedo, como diría el Brasilero del cuento.

—Prométemos otra vez; el compromiso está hecho y es necesario concluir el artículo.

—Pues hablaré de buyes perdidos.

Conoció una República donde la vida normal, de sus habitantes, era andarse desstripando unos con otros, por quitame allá esas pajas.

Y había generales, coroneles y ejércitos dedicados á espachurrarse continuamente.

Como era de esperarse, al fin uno de los combatientes quedaba vencedor.

Creerá V. que entonces vivían unidos por lazos fraternales, tanto mas estrechos cuanto habían sido adquiridos en los contratiempos de los reveses ó las alegrías de la victoria?

Pues no señor, cuando el enemigo común desaparecía, la emprendían en familia; y quitate tu para colocarme yo, porque tú te llamas Juan y yo

mellamó Diego, comenzaba y seguía y no acababa una singuizarra de mil diablos.

En esta lucha de si son galgos ó podencos, los pillaba el adversario y ahí recomenzaba el desstripamiento general.

—Pero á ese paso Sr. Pero-Grullo, les sucederá lo que á los perros del cuento del audaluz: quedaron apenas las colas, después de la riña.

—Caballito. Dejeme V. seguir la historia: Cada combatiente tenía su programa: por este estilo el reaccionario. «La guerra ha sido una necesidad forzosa, la aceptamos como un medio de llegar á la paz y consolidarla para siempre. La propiedad y la vida merecerán nuestro mas reverente acatamiento. Las garantías individuales y la libertad serán inalterables.»

Por este otro estilo el que gobernaba: «Para reconquistar la paz, garantizar la propiedad, imponer respeto á las garantías individuales y conservar la libertad amenazada, hemos desenvainado la espada y arrojado la baina.»

Ya ve V. que la libertad mas plena entraba en los propósitos de uno y otro. Pues bien—*Piense que puede venir el Ministro*—Pues bien: alla en los tiempos del Rey que rabió, se le metió en los meollos á cierto alcalde que no había de escribirse en el distrito sino á gusto de orden superior.

—Pero V. ha cortado la relación que hacia.

—Cómo nó! si V. me ha tirado de la oreja.

—Ya caigo.

—Y yo continuo. Cierta día se apersona un individuo al alcalde y le dice: «Señor don Liberalidad Fuera del candelerero, creo necesario hacer presente á S. M. algunas verdades salvadoras respecto á la guerra en que nos encontramos, y como afectan muy directamente al pueblo es conveniente escribirlo porque de otro modo ¿quien anda de casa en casa informando á todos?»

—Por supuesto que el alcalde consintió, dijo D. Serapio.

—Escuche V. El alcalde respondió: «Sr. don Silencio Alafuerzaahorcan: la libertad es aquí respetada, eso si, la libertad sobre todo: por consiguiente puede V. decir todo eso, pero se me ha ordenado que no siendo en Lunes, Martes, Miercoles, Jueves, Viernes, Sabado ni Domingo, cada uno puede pensar y escribir como mejor le cuadre, esperando de su patriotismo el mayor acierto.

—Ja... ja... ja...

—De que se rie V. don Serapio? Si se lo habían ordenado al Alcalde, quiere V. nada mas razonable? El sería muy liberal; y todo el mundo así lo juzgaba, pero tratándose de recibir ordenes, ó se cumplían ó se dejaba la vara magistral. Como V. ve la alternativa es de prueba, y se la doy al mejor. no al que, como don Liberalidad, queria conservar su posición.

—Pues no deja de ser chistosa la conducta del Alcalde.

—Y tanto; pero maldita la gracia que me hizo. Era cosa fuerte que después de vivir un acogotándose con todo vicho viviente por el derecho de hablar la verdad, le... —Siga usted así y ya se lo dirán de misas—digo: por el derecho de hablar la verdad respecto á... a...

—E, i, ó, ú, agregó don Serapio.

—No me interrumpa Vd.

—Si lo dejo continuar me hago responsable de su pecado y era un cargo de conciencia.

—Ah! señor don Serapio; la atmósfera oficial convierte á los demagogos en pelucones.

—Dejemos ese asunto para otro día, dijo mi censor, agitándose en la silla como si se hubiera incauto un alfiler: la palabra pelucon le hizo mal efecto.

—Esta bien, continuaremos después.

Pero-Grullo.

Abordemos la cuestión.

La Paz!

Palabra sacramental, que todos escuchan, que todos veneran, que todos desean.

Pero entendámonos.

Es la paz de las naciones?—no.

La paz de la familia?—tampoco.

La paz matrimonial?—menos.

Pues entonces ¿que paz es la que en estilo florido y altisonante proclama Eduardito?

Dije que la paz de la familia no! equivocacion.

Es la de la familia oriental, si señores, esa misma.

Trabajo perdido de Eduardito.

Para efectuarse sería preciso:

Que mama Lorenza se abrazara con tio Aparicio.

D. Pancho, con Medina.

D. Goyo, con Bastarrica.

Son posibles esos abrazos sin que sean el abrazo de Judas?

Si ellos son posibles, ya no dudamos que el día menos pensado, el cielo se junte con la tierra, haciendonos tortilla á los habitantes que en este valle de lagrimas andamos.

Variemos de tono.

Para realizar la paz, apartemos á un lado á los que hemos nombrado, y hecha esta.

No—dice el uno.

No—añade el otro.

Pues entonces la paz no puede realizarse.

Es preciso que caiga uno, para que el otro se mantenga en pie.

Pretender otra cosa, es pedir la realizacion de un imposible, es pedir que una tomatera nos dé peras.

Es perder el tiempo, papel y tinta.

La intencion es sublime, pero no pasa de ahí.

El día que viésemos el abrazo fraternal, sincero y leal de la familia oriental, entonces si que podríamos esclamar:

¡Bendito sea Dios!!

Que fenómenos nos dá la naturaleza!!!

OLLA PODRIDA



D. Fernando, el nunca bien ponderado sargento mayor de la Nueva Troya, acaba de lucirse por segunda vez!

El «Siglo», la «Tribuna», y el «Ferro Carril» han sido taponeados por D. Fernando.

Pero D. Fernando ha sido mandado.

El no es capaz (según él) de hacerlo de su dictamen.

Bien claro él lo dice: «yo no hago mas que obedecer las ordenes recibidas, mia no es la culpa.»

«He recibido ordenes!

He aquí la disculpa de D. Fernando!

A fé que es magnífica!!

Es como si dijera: «Embromen á mama Lorenza que es la culpable. Jo... róbenla, que ella me mandó...»



El
Cerrito 88



Lit. L. Bajac, Cerrito 88.

MONTEVIDEO

Domingo 2

Y mama Lorenza viendo que la joroban dirá:—
Joroben á Duncan y á Trifon que ellos me obligaron
á mil...

Y disculpa va, y disculpa viene, y el tapou está
introducido!

Temo que al sacarlo suceda lo del boticario en el
parto del gallego!
Tal vez eso venga á suceder.
Veremos!!

* *

El retrato de D. Duncan.

Después de haber espulgado por mas de un mes
cuanta mercadería, tienda, botica y jabonarias, hete
aquí que venimos á dar con la estampa del niño
mimado de mama Lorenza!

A donde creis que hemos encontrado el tan re-
buscado retrato del hacendista D. Duncan y Obes?

En el Mercado Viejo, en la oficina donde lustran
botines!

Si, allí dimos sin querer con el diablo de retrato.
En un cuadrito estaba la estampa del casi ez.

Lo que puede el capricho!!

Si tendrá alguna fabrica en sociedad?

No, lo que hay es que D. Duncan queriéndose ha-
cer popular ha ideado esa extravagancia.

La Ortiga, no puede menos de felicitarse en ha-
ber hallado lo que buscaba, mucho mas cuando D.
Duncan nunca pasa por esta oficina á tomar un
mate amargo.

El Obispo Vera.

Pocos dias mas y podremos estrechar al nunca
bien ponderado D. Jacinto.

Su señoría es uno de los pelados que mas se lució
en el pasado Concilio Euménico, tratando del mate
amargo y otras yerbas.

* *

Obsequio á unas Navices.

De una nariz un cuadrante
Diz Fraga que se formó,
Donde nuestro amigo Ortiz
Encontró su hora feliz
De la ninfa que lo amó.

Yo digo, que si, quisiera
De una ninfa el corazón,
Mas no tener que ocurrir
A un cuadrante narigón.

Pues el amor que se obtenga
De esa nueva inspiración,
Debe durar entre ambos
Cuanto se obtenga un olor,
Se entiende, que debe ser
El de una fragante flor.

Dice un adagio español:
"Cada cual con su manía"
Y yo, siguiendo este adagio
Digo que no escribo mas,
No se vayan á enojarse
Cadenas ó Rentería.

El capitán Corbatín.

Y va de hambre.

Hoy debe de aparecer á son de cornetas, pifanos
y tambores, el hambre literario titulado «Los Dos
Mundos», propiedad del águila Eduardito.

Acudid con los doce reales á dar valor á los escua-
lidos bolsillos de Eduardito, que él en cambio os
dará los «Dos Mundos» repleto de hambres, y gra-
vados tan buenos, como el mamarracho del retrato
de Bismarck, que ya os mostró.

Epistamos nosotros tres cominos, á que la publi-
cación de Eduardito Gordon, no pasa de un mes,
que le tengamos que cantar el de profundis.

Esto es, si alcanza al mes.

De ello bien convencido está el mismo Eduardi-
to, pero él quiere llenar el bolsillo, y truene por
donde quiera.

Es el mismo diablo Eduardito!!!

EPIGRAMA.

Como amiga del rapé
la Tomasilla en su afán
de ese uso no se porqué,
que sucedió cierto día
que mientras daba sin tasa
polvo y mas polvo Tomas
á un curita que allí había
llega Blas, y como hubiera
tiempo de tapar la caja
que hace la tuna, la enaja
debajo de la pollera;
Mas como Blas insistió
con el gesto de enojado,
por saber lo escondió
al tiempo que él había entrado;
Tomas dando un brinquito
le dijo con desparpajo:
—Lo que tengo aquí debajo
que tontera, es el polvillo!!

* *

—Por Dios chico, ¿á donde vas hecho un loco?
—Déjame, déjame hombre, ¿no has oído que han
sonado los dos cañonazos de alarma?
—Si, pero ven acá, ¿que es lo que hay? ¿que ocu-
rre?
—Hombre, se dice que....
—Que se dice?
—Se dice que....
—Bien, acaba.
—Se dice.....pero dejame antes que suene otro.
—Pero chico, vas á armarte para ir al cuartel?
—Si, voy á armarme á perdida.voy.....á
esconderme.

* *

Un paso de comedia,
Un beneficio gratis, es el que pretenden dar algu-
nos franceses residentes en este país.
Por un aviso inserto en el Siglo, del día viernes
se llama á formar una leñon de franceses, para
marchar á París á reforzar el Ejército francés que
allí lucha con el mayor heroísmo.
Aplaudiríamos la idea, si no fuera la distancia
que nos separa de la Francia.

Pero considerada esta, y en el reducido numero
que se formará la intentada, leñon, no podemos
menos, que juzgar el tal pensamiento, un paso de
comedia, y Dios quiera no sea un beneficio gratis
que nos den.

Aun suponiendo que se forme la leñon y ella al-
canze (que no lo creemos) á mil hombres, no se-
rá mas que un grano de arena y cuando allí llegue
ya estará terminada la guerra.

La Ortiga sería de opinión que en vez de leñones
se levantara una fuerte suscripción, para socorros,
de las madres, viudas, inválidos ó huérfanos que
quedan de aquella guerra.

Este paso, sería muy meritorio mientras que lo
demás, lo repetimos no pasa de un paso de co-
media, de un beneficio gratis.

Pensamientos frescos.

Cuando pasen las presentes circunstancias que nos
atravesan, sabré contestar, pintando en el Siglo, la es-
tampa de D. Fernando.

Bonifacio Martínez.

Meta violin en bolsa yapele.

Fernando Torres.

Iba á mandar boletines desde Rio Janeiro, y no me
dan licencia.

Peor para ellos!

José C. Bustamante.

Noha lugar á lo que se solicita.

Comision Permanente.

Duncan quiso renunciar y yo no le permiti.

Cuando encontrara otro Duncan.

Mama Lorenza.

Ya lo he dicho, Medina no es mas que un traste
viejo!!

José P. Ramirez.

Me vino de perilla el nombramiento de jefe del pri-
mer regimiento, así aprovecho mi uniforme del año 48!

Fernando Torres.

Mejor es tener un ministerio misto, así la llama será
mas inflamable.

Mama Lorenza.

Mejor es callarse que meterse en camisa de once va-
ras.

La Ortiga.

* *

Chito!!!...
Cuidado con hablar, cuidado con nonbrar al
Papa.

Si cuidado en caer en pecado original!
Dichoso el Mosquito que joroba á todos sin que
lo joroben á él.

Desgraciados nosotros que no jorobamos, y nos
joroban!

Mal que nos pese no hay tu tía: La Ortiga tiene
que convertirse en malva!!

* *

Don Nico-Medes.

Os acordais lectores de Don Nico-Medes, aquel de
Cerro Largo?

Pues bien, Don Nics-Medes ya no quiere hacer
uso de su regalada espada!

D. Nico Medes se ha retirado de la carrera de
las armas!

Don Nico-Medes quiere vivir en Montevideo. |

Mejo, para nosotros!

La Ortiga gana mucho con tener cerca á Don
Nico-Medes.

Su tipo se presta muy bien para ser estampado
Viva D. Nico-Medes!

* *

Republicanismo en cuero.

Es admirable lo que ha sucedido en la desgraciada
Asunción del Paraguay.

En el acto de la apertura de la Representación Na-
cional, se presentaron varios padres de la patria, unos
con alpargatas, otros con poncho y chiripá, otros con
boina etc, etc.

Esto si que se llama republicanismo!
Está visto que no hay tierra como el Paraguay, que
en un solo día hubieron tres gobiernos!

* *

Musiú Napoleon.

Este camaleón no fué sonzo, en vez de volver á Fran-
cia se ha hecho atrapar por los prusianos.

Bien sabia él lo que le esperaba si volvía á su tierra.

* *

Un Banco Nacional.

Lo que se precisa es la fundación de un banco na-
cional.

Si señores, con un banco nacional podremos ha-erle
la guerra al mismo diablo.

Viva el Banco Nacional!

Se susurra con visos de verdad, que el Ejército pru-
siano no puede terminar la guerra sino se le manda un
refuerzo de.....Hesperidina de Bagley

Correspondencia.

Buenos Ayres, Octubre 1 °

Querido Doctor.

Lopez Jordan sigue gabenteando, no se le puede
agarrar ni á bola.

Gellyy Obes piensa poner trampas para ver si puede
cazar á Jordan.

Que lo dudo.

Aquí es muy buscado el metálico.

Tiene mas preferencia el oro que el papel.

Mama Dominga está que se la lleva judas.

Quiere concluir con Jordan y.....no puede!

—Las noticias de la guerra franco-prusiana causó
gran sensación.

—Hector F. Varela perdió un par de guantes y un
sombrero en favor de la Francia.

—Bartolo Mitre le manda recuerdos.

Hasta la próxima.

Puntapié.

Responsable L. Ortiz